
Yipsi, la dama del martillo

19/11/2019



El poblado de Agramonte, en la centro-oriental provincia cubana de Camagüey, la vio dar sus primeros pasos por 1981, aunque no fue hasta 15 años más tarde que su nombre comenzó a sonar a nivel nacional, cuando quebró el primado antillano de la especialidad, tras conseguir un disparo de 64.54 metros en 1999.

En esa misma temporada no paró hasta ostentar el récord mundial juvenil con 66.34 metros, que la reafirmaron como la mayor promesa de la especialidad, y además, se llevó el subcetro en los Juegos Panamericanos de Winnipeg 1999, con registro de 63.03.

En Sydney 2000, con apenas 19 años, se ubicó cuarta, y un año más tarde escalaría por primera vez a lo más alto del podio en una lid de primer nivel, cuando en la cita del orbe en Edmonton aventajó a la rusa Olga Kuzenkova por solo cuatro centímetros (70.65 por 70.61). Era el nacimiento de una estrella en el firmamento atlético.

En 2003 fue la dueña y señora de la especialidad y volvió a subir a lo más alto del estrado en el Campeonato Mundial de París, donde sepultó todas las esperanzas de la local Manuela Montebrun.

Antes, los Juegos Panamericanos de Santo Domingo la vieron reinar en Las Américas, pese a la enconada rivalidad de la trinitaria Candice Scott. Ese año subió la parada hasta los 75.14 metros como su mejor conquista.

Aunque parecía una de las medallistas de oro más seguras en los pronósticos previos al compromiso estival de Atenas 2004, en definitiva alcanzó una muy decorosa presea plateada, sin precedentes en la historia de esa disciplina en Cuba, al igual que el bronce al cuello de su compatriota Yunaika Crawford.

En abril de ese propio año, había conseguido un envío de 75.18 metros en Savona, Italia, y se vaticinaba que la plusmarca planetaria no duraría mucho más ante su inevitable empuje.

Sin embargo, solo dos envíos válidos la condenaron al segundo puesto en el podio de premiaciones del certamen ateniense, detrás de la propia Kuzenkova, quien hizo probablemente la mejor competencia de su vida (75.05) y le arrebató el sueño dorado a la antillana (73.36).

La medalla de plata es su premio también en el certamen planetario de Helsinki 2005, con registro de 73.08, por debajo del 75.10 de la veterana martillista rusa. De cualquier forma, en su corazón no había más que felicidad, porque salía de un período plagado de lesiones y con mucho tiempo de entrenamiento perdido en planes de recuperación física.

No obstante, en la final mundial de la especialidad, acogida por la ciudad húngara de Szombathely, Yipsi no creyó en nadie. Su marca de 74.75 dejó atrás nada menos que a las dos últimas campeonas olímpicas: la polaca Kamila Skolimowska (Sydney 2000) y Kuzenkova (Atenas 2004).

Por si fuera poco, fuera del podio quedó la recordista del mundo, la rusa Tatiana Lysenko (77.06 metros el 15 de julio de este año), cuarta ahora en la cita magyar.

El 2007 la vio quebrar la barrera continental en los Panamericanos de Río de Janeiro, al lanzar el implemento hasta los 75 metros con 20 centímetros, bien lejos de las restantes medallistas, su colega Arasay Thondike (68.70) y la argentina Jennifer Dahlgren (68.32).

En el Mundial de ese año finalizó a solo dos centímetros de la medalla de oro, con 74.74 metros, frente a 74.76 de la alemana Betty Heidler, y su venganza vino al año siguiente, en los Juegos Olímpicos de Beijing.

En la lid terminó segunda, con 75.20 metros, detrás de la bielorrusa Aksana Miankova, pero años después se comprobó que la europea había competido dopada, y el oro le fue entregado en 2016, tarde, pero seguro. Dos años antes se había retirado oficialmente, luego de coronarse en los Centrocaribe de Veracruz 2014, dejando marca para este tipo de competencias (71.35).

Actualmente funge como Comisionada Nacional de Atletismo y, además, es miembro del Consejo de Estado, pero nadie olvida a la dama del martillo.
